

Soy el número cuatro (D. J. Caruso, EE. UU., 2011)

Por Jaime Menchén

Con *Soy el número cuatro* llega la nueva apuesta de Disney por las sagas de adolescentes con elementos fantásticos, esta vez con la mirada puesta en el éxito de *Crepúsculo* (**Catherine Hardwicke**, 2008). También aquí se parte de una serie de novelas, escritas por **Jobie Hughes** y **James Frey**, en las que se mezcla el clásico enredo de instituto con una historia de ciencia ficción.

El hecho de que **D.J. Caruso** esté al mando infunde algunas esperanzas. Había mostrado algo de personalidad en uno de sus anteriores filmes, *Disturbia* (2007), un entretenimiento menor con algunos rasgos de interés. Su mano se nota durante la primera mitad de la película, en que narra con cierto nervio una historia vista mil veces, la del superhéroe adolescente que empieza a cobrar conciencia de sus poderes.

Por encima de la ciencia ficción o de su vínculo con *Crepúsculo* en el componente romántico, el referente más claro del filme son los cómics de superhéroes al estilo de Superman, y muy especialmente una de sus ramificaciones, la serie *Smallville* (con la que comparte guionistas: **Miles Millar** y **Al Gough**).

El protagonista, John (**Alex Pettyfer**), es un alienígena de aspecto humano que ha tenido que escapar de su planeta junto con otros de su especie. Disgregados por la Tierra, cada uno junto a un mentor, deben permanecer ocultos para evitar que una raza rival, los Mogadorianos, acaben con ellos.

En su huida, John se instala en un pequeño pueblo estadounidense, donde empezará a acudir al instituto. Allí no podrá evitar sentirse atraído por una chica, Sarah (**Diana Agron**, conocida por la serie *Glee*) y entrar en disputa con varios compañeros, mientras poco a poco se van desarrollando sus poderes.

Falta química entre los personajes y no se les logra dotar de suficiente carisma, pero en parte se compensa con una solvente puesta en escena y cierto dinamismo en la resolución de las situaciones.

Sin embargo, es en el tramo final donde *Soy el número cuatro* abandona cualquier medida, cayendo en una burda sucesión de efectos especiales que en parte pone al descubierto la poca consistencia de lo anterior.

Se pierde así la ocasión de hacer una película que, más allá del público adolescente, pueda disfrutar un espectador adulto como simple cine de aventuras.

Como curiosidad, la constatación de que cada vez más este tipo de largometrajes acude a la música *indie* para ilustrar los sentimientos de sus protagonistas: si en *Luna nueva* (**Chris Weitz**, 2009) sonaba **Death Cab For Cutie**, aquí se suceden temas de **The Black Keys** (Tighten Up), **Adele** (Rolling in the Deep), **The Temper Trap** (Soldier On) e incluso **The xx** (Shelter).